«.....
«El ardiente *Huitztlan,* el Mediodía,
«Entre celajes de esmeralda y oro,
«A *Quetzalcoatl,* el de plumero verde,
«Trasparente mansión siempre pura.»

(C A. Robelo. *Los Cuatro Soles.*)

Ilhuicatl Mamaloaco. *(Ilhuicatl* (V.); *mamali,* introducirse, agujerearse; *co,* en: «Cielo que se hiende ó se taladra.») El cielo donde suponían que andaban los cometas y los aerolitos. Como unos y otros se pierden de vista en su curso irregular, creían que agujereaban el cielo y desaparecían.

En la pintura del Códice Vaticano se ven en este cielo unos círculos con unas flechas que representan á los cometas, á los que llamaban *citlalmina,* «estrella tira-saeta,» cuando tenían cauda, y *xihuitl,* «hierba,» cuando eran crinitos.

«.....
«El cielo que «se hiende ó se taladra,»
«*Mamaloaco* sin fin, del firmamento
«Ocupa alta región; y las estrellas
«Errantes, vagarosas ó veloces
«Lo cruzan por doquier, siempre brillando:
«Los funestos cometas se divisan
«En ese espacio de terrores lleno,
«Taladrando con cauda refulgente
«O crinitos, abismos insondables.
«La *estrella tira-saeta, Citlalmina,*
«A menudo el pavor más grande infunde.

(C. A. Robelo. *Los Cuatro Soles.*)

Ilhuicatl Tetlaliloc. *(Ilhuicatl* (V.); *tetlaliloc. (?))* El espacio, el vacío. Aunque no se conoce la etimología del nombre, todos los intérpretes de los Códices están conformes en que significa el «Espacio.» El cielo de las estrellas, que llamaban también *Citlalco,* «En (donde están) las estrellas;» y también el cielo de las lluvias, aunque éste ya parece otro cielo. En la pintura del Códice Vaticano están pintadas las estrellas y las lluvias, manifestadas por gotas de agua que se unen á otro cielo, que es el *Ilhuicatl Tlaloccan Metztli,* el cielo de la luna. Es azul y en él se ve claramente al astro junto al símbolo del viento *ehecatl,* manifestando que la luna está en el cielo de las nubes y en el aire de nuestra atmósfera, como lo creían los nahoas.

«.....
«Y abajo el *Tetlaliloc,* «el espacio,»
«Do las estrellas sin cesar fulguran,
«*Citlalco* luminoso y coruscante;
«De allí las aguas en menuda lluvia
«Se precipitan al *Tlalocan Metztli,*
«Donde se cuajan en espesas nubes
«Que bajan á regar la tierra ardiente:
«Desde aquella región los vientos soplan,
«Y ó bien desciende cefirillo suave,
«O el violento huracán que todo arranca
«Y en medio de los vientos y las nubes
«Plácida luna los espacios hiende.»

(C. A Robelo. *Los Cuatro Soles.*)

Ilhuicatl Tlaloccan Metztli. *(Ilhuicatl,* cielo; *Tlaloccan,* lugar de *Tlaloc; Metztli,* luna: «El cielo de *Tlaloc* ó la lluvia y de la luna.») Por estar unido en las pinturas, este cielo al *Tetlaliloc,* se trató de él al tratar de éste. *(Véase* Ilhuicatl Tetlaliloc.)

Ilhuicatl Tonatiuh. *(Ilhuicatl,* cielo; *Tonatiuh,* el sol: «El Cielo del sol.») Cielo del sol. En las pinturas está á un lado del *Ilhuicalt Huiztlan;* es amarillo porque es la mansión del dios amarillo, el de los rayos de oro.

«.....
«Cabe la estrella vespertina alumbra
«Hermoso *Tonatiuh,* con rayos de oro,
«Claridad y calor siempre vertiendo.»

(C. A. Robelo. *Los Cuatro Soles.*)

Ilhuicatl Xoxouhco. *(Ilhuicatl,* cielo; *xoxouhqui,* azul; *co,* en: «Cielo donde (está) lo azul.») El cielo azul, el cielo que se ve de día

«.....
«Y sigue otra región, *Xoxouhco* claro,
«*Ese es el cielo azul que todos vemos*
«Mientras el sol alumbra esplendoroso.»

(C. A. Robelo. *Los Cuatro Soles.*)

Ilhuicatl Yayauhco. *(Ilhuicatl,* cielo; *yayauhqui,* negruzco, moreno, obscuro; *co,* en, «Cielo donde (está) lo obscuro.») El cielo que se ve de noche, en las pinturas es de color verdinegro.

«.....
«Viene después el cielo de la noche,
«*Yayauhco* triste de tiniebla densa.»

(C. A. Robelo. *Los Cuatro Soles.*)

Ilhuitl. Fiesta. A lo dicho en el artículo Fiestas agregaremos lo siguiente: El ritual de los mexicanos prevenía un gran número de fiestas. En cada uno de los diez y ocho meses del año se hacía solemne fiesta á la divinidad que en él presidía; se solemnizaba el signo de cada uno de los días con que comenzaban las trecenas; muchas fiestas del Tonalamatl pedían víctimas y preces; cada conocimiento humano, cada una de las acciones subsidiarias tenían su patrón particular; se acudía á los númenes para pedirles su auxilio en la guerra, su defensa contra la peste, su liberalidad en el hambre; las estaciones, los fenómenos meteorológicos, los acaecimientos astronómicos, pedían sacrificios; los acontecimientos públicos faustos ó adversos, traían acción de gracias ú ofrendas para aplacar á las divinidades; y las fiestas fijas y movibles, y las que inventaba la devoción particular, hacían continua é interminable la asistencia á los templos. Los mexicanos pasaban su tiempo combatiendo ú orando. *(Sah.), (Mend.), (Oroz.)*

Inaquizcoatl. *(Inaquiz.....¿ coatl,* culebra: «Culebra.....?») Nombre que daban á *Huitzilopochtli,* como uno de los cuatro hijos de *Ometecutli* y *Omecihuatl.*

Indio triste. (El) Dice el P. Durán que en las capillas de *Huitzilopochtli* y de *Tlaloc,* en el templo mayor de México, á las dos esquinas, en cada una había una escultura monolítica, representando á un indio en actitud de adoración, con las manos unidas sobre las piernas y dejando un hueco para sostener un asta de madera que remataba en un hermoso plumero. Caída una de estas estatuas del *teocalli,* pusiéronle, por su aspecto, el *indio triste,* y dió nombre á las calles inmediatas al lugar en que fué encontrada. Esa estatua existe en el *Museo Nacional:* es de basalto y tiene como un metro de altura. «Su posición—dice Chavero—y el sentimiento de adoración respetuosa, que quiso imprimirle el artífice, le dan cierta severidad.»

Iopoch. *(I,* su; *opochtli,* zurdo: «Su zurdo.») Nombre que daban al segundo sacerdote de los varios que estaban encargados del culto del dios *Tezcatlipoca.* El primer sacerdote debía incensar diariamente hacia las cuatro partes del mundo, subido en el adoratorio descubierto llamado *Cuauxicalco,* 15.º edificio del templo mayor, y en ciertas ocasiones de solemnidad tañía la flauta del dios hacia los cuatro puntos cardinales también. A este sacerdote llamábanle *Titlacahuan* (V.), que era uno de los nombres de *Tezcatlipoca.* El segundo sacerdo-

te debía estar atento para cuando se oyera la bocina de *Titlacahuan,* cosa que alguna vez y á deshoras acontecía: la misión de este segundo ministro, que era *Iopoch,* «su (servidor) zurdo,» era entonces acudir al punto para incensar al dios.

Paso y Troncoso, explicando la página XXXIV del Códice Borbónico, dice: «Es muy singular que «al sacerdote de *Tezcatlipoca* se le «llamase *Iopoch,* que literalmente «significa «su zurdo,» lo cual no tie«ne sentido claro, según el orden de «nuestras ideas; pero sí lo tenía pa«ra los indios, quienes, con este vo«cablo, querían decir *el allegado, la «segunda persona,* como se com«prueba con la metáfora: *á mi si«niestra y debajo de mi sobaco te «pondré;* con lo cual daban á enten«der: *serás el más allegado á mí «de todos; serás otro yo.*»

Concretando esta observación general, dice Paso y Troncoso: «Sos«pecho que cuando los mexicanos «pintaron al dios de la guerra con «la librea de *Tezcatlipca,* imponién«dole al mismo tiempo el nombre «de *Opochtli,* dieron á entender con «esto que su antiguo caudillo era el «más allegado al dios de la Provi«dencia, ó su segunda persona.» (*Véase* HUITZILOPOCHTLI.)

Ipalnemoani. (*I,* él; *pal,* por; *nemoani,* derivado de *nemoa,* impersonal de *nemi,* vive: «El por quien se vive.») Dios, el Creador. «Tenían—dice Clavijero—alguna idea, aunque imperfecta, de un Ser Supremo, absoluto, independiente, á quien creían debían tributarse adoración y temor. No tenían figura para representarlo, porque lo creían invisible, ni le daban otro nombre que el genérico de Dios, que en su lengua es *Teotl;* pero usaban de epítetos sumamente expresivos para significar la grandeza y el poder de que lo creían dotado. Llamábanlo *Ipalnemoani,* esto es, aquél por quien se vive;.....»

Mendieta dice que al sol era al que los mexicanos debían llamar *Ipalnemoani;* pero se contradice, porque agrega: «Y también le decían *Moyucuyzatin ayac oquiyocoux, ayac oquipic,* que quiere decir «que nadie lo crió ó formó, sino que él por su autoridad y por voluntad lo hace todo.....» Bien sabía Mendieta, porque lo dice en su capítulo sobre *Cosmogonía,* que el sol había sido creado.

Itepeyoc. (*Etim. incierta.*) Era el 72.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. «Era una casa—dice Sahagún—donde cocían la masa para hacer la imagen de *Vitzilopochtli* los Sátrapas.»

Itlachiayan. (*I,* su; *tlachia,* atender, mirar algo; *yan,* donde: «Donde se mira,» «Su mirador.») La imagen ó ídolo de *Tezcatlipoca* tenía en la mano izquierda un abanico ó mosqueador formado de una chapa de oro bruñido, con plumas verdes, azules y amarillas. A este espejo llamaban *itlachiayan,* «su mirador,» porque allí veía todas las cosas.

Itzapan Nanatzcayan. (*Itztli,* obsidiana; *atl,* agua; *pan,* en; *nanatzca,* crujir; *yan,* donde: «Lugar donde crujen ó rechinan en el agua las piedras de obsidiana.») Mansión del dios de los muertos y cielo de las tempestades en que vive la luna. Allí se forma el granizo. Comparaban los nahoas el ruido precursor de las tempestades de granizo con el sordo rumor que producirían los

cantos de obsidiana arrebatados por una impetuosa corriente de agua.

«.....

«*Itzapan nanatzcayan,* la terrible
«Morada de los muertos, donde el cetro
«*Mictlantecutli* empuña majestuoso,
«Es la postrer mansión de los humanos;
«Allí mora la luna, y á los muertos
«Melancólica fase los alumbra;
«Es la región do piedras de obsidiana
«Con gran rumor sobre las aguas crujen
«Y rechinan y truenan y se empujan
«Y forman tempestades pavorosas.»

(C. A. ROBELO. *Los Cuatro Soles.*)

Itzcuintli. (*Etim. incierta.*) Perro. Nombre del décimo día de las veintenas del calendario, llamadas vulgarmente meses.

En los jeroglíficos *itzcuintli* se figura por la cabeza de un perro.

Itzehecayan. (*Itztli,* obsidiana; *ehecatl,* viento; *yan,* donde: «Donde (sopla) el viento de obsidiana,» esto es, que corta como cuchillo.) Era el sexto sitio por donde pasaban los muertos para llegar al *Mictlan.* En ese sitio reinaba un viento tan fuerte que levantaba las piedras, y tan sutil que cortaba como un cuchillo. «Por razón de estos vientos y frial«dad—dice Sahagún—quemaban «todas las petacas y armas, y todos «los despojos de los cautivos que «habían tomado en la guerra, y to«dos sus vestidos que usaban: de«cían que estas cosas iban con aquel «difunto, y en aquel paso le abriga«ban para que no recibiese gran «pena. Lo mismo hacían con las mu«jeres que morían, porque quema«ban todas las alhajas con que tejían «é hilaban, y toda la ropa que usa«ban, para que en aquel paso las «abrigasen del frío y viento grande «que allí había, al cual llamaban «*itzehecaya,* y el que ningún hato «tenía sentía gran trabajo con el «viento de este paso.»

Itzpacalatl. (*Itztli,* obsidiana, fig. navaja, cuchillo; *pacalo,* lavado; *atl,* agua: «Agua de navaja lavada.») Con el agua que lavaban las navajas ó cuchillos del sacrificio hacían una bebida mística que tomaban en las grandes solemnidades, y que producía el efecto de un juramento: Cuando Moquihuix, señor de Tlatelolco, se resolvió á declarar la guerra á los mexicanos, reunió á los sacerdotes y á los nobles con intento de santificar la empresa por medio de la religión. El *tlamacazqui* Poyahuitl lavó la piedra de los sacrificios; con aquellas lavazas coloradas por la sangre de las víctimas compuso la bebida mística llamada *itzpactli (itzpacalatl),* la cual fué repartida entre los asistentes, comenzando por el rey: era una especie de juramento que infundió en el ánimo de los conjurados esforzado valor é irrevocable determinación. (Torq).

Itztlacoliuhqui. (*Itztli,* obsidiana, fig. cuchillo; *tlacoliuhqui,* cosa torcida: «Cuchillo torcido.») Nombre que daban al dios del Yelo. Era el numen que presidía la 12.ª trecena. Era, como el yelo, blanco. Reinaba por 120 días ó seis veintenas completas, entrando en el mes *Ochpaniztli* para salir en el mes *Tititl;* tal vez por eso, dice Paso y Troncoso, vemos que con la mano empuña un manojo de escobas, símbolo propio del mes *Ochpaniztli.* Su adorno característico era la montera curva revestida de puntas tan agudas como los dientes de una sierra, y los escudetes de papel, de cuyo centro sale una larga punta: todo para ex-

presar simbólicamente que corta, lacera y mata el yelo. Durante el dominio de este numen eran castigados los adúlteros. En la página XII del Códice Borbónico, en varias figuras que están delante del dios, se ven un hombre y una mujer á quienes apedrean: son los adúlteros.

A primera vista no se percibe el sentido etimológico del nombre *itztlacoliuhqui;* pero algo se aclara con lo que dice Paso y Troncoso al explicar las figuras de la página XXX del Códice Borbónico, pues describiendo la figura principal dice: «.....es: la piel del muslo de la víctima desollada, metida por la cabeza, de modo que le cubría la cara sin dejar ver los ojos; un hábito completo de pluma, blanca, sin duda, rematando sobre la cabeza en capillo, cuya punta se retorcía, cayendo atrás, y que se llamaba *itztlacoliuhqui,* por lo cual daban al numen el mismo nombre.» Esta descripción nos induce á creer que el vocablo está adulterado, y que tal vez sea *iztaccoliuhqui,* que significa «blanco-torcido,» la cual significación cuadra bien con los atavíos del dios, que son de papel blanco y retorcidos, y, sobre todo, del capillo con dientes de sierra, que está en la figura muy retorcido.

Itztlacoliuhqui, como escriben los AA. era una estrella del hemisferio austral, y esto explica—dice Paso y Troncoso—su reinado de 120 días, que dan á entender el tiempo en que la observaban. Por el tiempo en que aparecía no será difícil atinar con su posición en el firmamento: debe ser alguna de las más brillantes en el cielo austral, observable del mes de Agosto al de Diciembre, á la latitud de México.

Ixcozauhqui. *(Ixtli,* cara; *cozauhqui,* amarillo: «Cara amarilla.») Uno de los nombres que daban al dios del fuego, *Xiuhtecutli.*

Clavijero dice que le llamaban *Cari-amarillo* en atención al color de la llama.

Paso y Troncoso dice que al fuego en general lo llamaban *Ixcozauhqui,* cari-amarillo; pero que cuando lo pintaban poníanle puntas azules, con lo cual significarían la doble coloración de la llama.

Ixcuinan. *(Etim. incierta.)* Era el segundo nombre de *Tlazolteotl,* la Venus mexicana. Con ese nombre suponían que eran cuatro hermanas. La primera ó primogénita se llamaba *Tiacapan;* la segunda, *Teicu;* la tercera, *Tlaco;* y la cuarta, *Xocotzin.* Eran las diosas de la carnalidad.

Estas cuatro diosas se llamaban en conjunto *Ixcuiname,* plural de *Ixcuinan.* Tenían el poder de despertar las malas pasiones; pero también tenían el poder de perdonar las faltas. Seguíase de aquí una verdadera confesión auricular.

La etimología del nombre *Ixcuina* ó *Ixcuinan* no la da ningún autor, ni hemos acertado á encontrarla. Sahagún la apunta cuando dice: «Llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas.» No vemos ninguna relación entre los elementos del vocablo y los datos «cuatro» y «hermanas.» Nos ha parecido que el nombre correcto puede ser *Itzcuinnauh,* compuesto de *itzcuintli,* perro, y de *nahui,* cuatro, significando «cuatro perras,» aludiendo á las torpezas cínicas ó de perros de las cuatro diosas.

La diosa *Ixcuina* era el numen de la 13.ª trecena del *Tonalamatl.* En la página XIII del Códice Borbónico se

manifiesta el resultado del acto carnal en el parto, que—como dice Paso y Troncoso, explicando esa pintura—con ingenuidad pueril ha trazado el artista mexicano. La diosa, dibujada de frente, está sentada en tierra con las piernas abiertas, y enteramente separadas, para facilitar el acto que se va cumpliendo. El producto del parto, adornado con la librea de la diosa misma, nace de la madre desprendiéndose debajo de una túnica que, por honestidad, cubre el vientre de la parturiente. Los indios creían que los nuevos seres eran formados en el más alto de los cielos por la Dualidad creadora *(Ometecutli* y *Omecihuatl)* y que de allí venían á tomar su puesto en el vientre de la madre: eso mismo está pintado en la lámina que explica Paso y Troncoso, pues arriba se ve á la creatura ya formada, bajar sobre la mujer carnal para que se cumpliese de tal modo la preñez por ordenación de lo alto.

Ixicuau. (El nombre correcto es *Icxicuau: icxitl,* pie; *cuautli,* águila: «Garra de águila,» ó «el que agarra como águila.») Nombre de uno de los diez nuevos jefes que nombraron los mexicanos, en su peregrinación, 993, al llegar á Astacoalco, ó Atzacualco.

Ixpuxtequi. *(Ixtli,* cara; *puxtequi,* cosa rota, despedazada: «Cariroto.») Uno de los cuatro dioses de la muerte. En el Códice Vaticano está pintado con pies de águila. El intérprete del Códice dice candorosamente que es el mismo Satanás. Se decía de él que andaba en las noches por las calles y los caminos. Parece que era el mismo *Ixicuau.* (V.)

Ixteocale. Nombre que daban al esclavo que sacrificaban en honor de *Huitzilopochtli* en la fiesta que le hacían el quinto mes. En el día de la fiesta vestían al prisionero con un primoroso ropaje de papel pintado y le ponían en la cabeza una mitra de plumas de águila, con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red y sobre ella una bolsa, y con este atavío tomaba parte en el baile de los señores. Lo más singular de este prisionero era que él mismo debía señalar la hora de su muerte. Cuando le parecía, se presentaba á los sacerdotes, en cuyos brazos, y no en el altar, le rompía el sacrificador el pecho y le sacaba el corazón.

Clavijero dice que *Ixteocale,* el nombre del esclavo sacrificado, significa: «Sabio señor del cielo.» No hay elementos en la palabra para tal significación. Literalmente significa: «dueño de la casa de las niñas de los ojos.» En mexicano, «sabio señor del cielo,» se dice: *ilhuicahuaquimatini.*

Ixtlilton. *(Ixtli,* cara; *tliltic,* negro; *tontli,* diminutivo despectivo: «Negrillo.») Dios de la medicina y de los borrachos. Tenía un adoratorio de tablas pintadas como tabernáculo, donde estaba su imagen. En este oratorio había muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban tapadas con tablas ó comales. Llamaban á esta agua *tlil-atl,* «agua negra;» y cuando algún niño enfermaba, llevábanlo al templo de *Ixtlilton,* y abrían una de las tinajas y dábanle de beber al niño de aquella agua, y con ella sanaba. Por estas curaciones creen algunos que el «Negrillo» era dios de la medicina. Cuando alguno quería hacer la fiesta á este dios por su devoción, llevaba la imagen á su casa: ésta no era de bul-

to ni pintada, sino que era uno de los sacerdotes, que se vestía los ornamentos del dios, y cuando le llevaban iban incensándolo por delante con humo de copal, hasta que llegaba á la casa del que le hacía la fiesta con danzas y cantares. Entraba á la casa después de haberse cantado y bailado en el patio, y destapaba las tinajas del pulque y las que contenían el *tlilatl,* y, si en las últimas hallaba la menor impureza, salíase de la casa, y dábanle mantas, cuyo nombre *ix-quen* (radical de *ix-quemitl,* vestido de la cara), revela que se tapaba con ellas la cara, de pura vergüenza. Sobre este punto es curiosa la relación de Sahagún: «Después «que este dios—dice el franciscano «—había bailado con los otros gran «rato, entraba dentro de la casa, á «la bodega donde estaba el *pulcre* «(pulque) ó vino que ellos usaban en «muchas tinajas, todas tapadas con «tablas ó comales embarrados, las «cuales había cuatro días que esta«ban tapadas. Este dios abría una ó «muchas, y á este abrimiento llama«ban *tlaiacaxapotla* que quiere de«cir, este vino es nuevo: hecho este «abrimiento, él y los que le acompa«ñaban bebían de aquel vino, y sa«líanse fuera al patio de la casa don«de se hacía la función y iban donde «estaban las tinajas del agua negra, «que eran dedicadas á él, y habían «estado cerradas cuatro días; abría«las este mismo que era la imagen «de este dios, y si después de abier«tas estas tinajas, parecía en algu«na de ellas alguna suciedad, como «alguna pajuela, ó cabello, ó pelo, ó «carbón, luego decían, que el que «hacía la fiesta era hombre de mala «vida, adúltero ó ladrón, ó dado al «vicio carnal, y entonces lo afrenta«ban con decirle que alguno de aque«llos vicios estaba en él, ó que era «sembrador de discordias ó de ziza«ñas, afrentábanle en presencia de «todos; y cuando aquél que era la «imagen de este dios, salía de aque«lla casa, dábanle mantas, las cuales «llamaban *ixquen,* que quiere decir «abertura de la cara (cubertura), por«que quedaba avergonzado aquel «que había hecho la fiesta si algu«na falta se hallaba en la agua ne«gra.»

El Códice Magliabecchiano registra este dios, en el folio 63, como uno de los dioses de los borrachos, y con el nombre de *Ixtliltzin,* diminutivo estimativo «el Negrito.»

Al dios *Ixtlilton* ó *Ixtliltzin* lo llamaban también *Tlaltetecuin.* (V.)

Iyecampa Tonatiuh. Según Palma, autor de una *Gramática Nahuatl, Iyecampa Tonatiuh,* significa: «la derecha del sol;» el Norte. Paso y Troncoso elogia mucho el vocablo; pero, en nuestro concepto, es incompleto, porque «mano derecha se dice *mayecantli,* y aplicándose al sol debería decirse *imayecan Tonatiuh,* «Su mano derecha del sol,» y por ende el Norte. Al sol lo concebían los indios con figura humana, y creían que su disco era la cara, por lo cual daban al Oriente el nombre de *Tonatiuh ixco,* reducido por contracción á *Tonatixco* (adulterado hoy *Tonatico,* nombre de un pueblo de Tenancingo), «el sitio de la cara del sol;» considerándolo, pues, como un rostro, al aparecer por el Oriente, la parte izquierda quedaba del lado del Sur, y la parte derecha del lado del Norte.

Izcalli. (Etimología muy incierta.) Sahagún dice: «También hacían

otra ceremonia, pues tomaban con las manos á los niños y niñas, y apretándoles por las sienes, los levantaban en alto; decían que así los hacían crecer, y por esto llamaban á esta fiesta *izcalli* que quiere decir crecimiento.» Clavijero dice: «*Izcalli* quiere decir, he aquí la casa.» Los intérpretes de los Códices Vaticano y Telleriano-Remense dicen, como Sahagún, que había la costumbre en este mes de tomar por la cabeza á los niños y levantarlos por lo alto; pero difieren en el grito, pues los intérpretes dicen que gritaban: *itzcalli, itzcalli,* aviva, aviva. Los tlaxcaltecas, para representar á este mes, pintaban á un hombre que sostenía á un niño por la cabeza. Con motivo de esta pintura dice Clavijero: «Esta representación da alguna verisimilitud á la interpretación del nombre *izcalli,* que, según algunos autores, es resucitado ó nueva creación.» Paso y Troncoso, que escrupulosamente examina la etimología de los vocablos, nada dice de *izcalli.* Es verdad que *izcalli* puede significar literalmente «he ahí la casa,» como dice Clavijero, pues el vocablo se descompone en *iz,* ved, y *calli,* casa; pero no se percibe el sentido etimológico aplicando el vocablo á un mes. Las interpretaciones de «crecimiento» y «aviva, aviva» no tienen fundamento filológico alguno.—Nombre del 18.º ó último mes del año mexicano.

En los jeroglíficos está representado el mes por la cabeza de un cuadrúpedo sobre un altar.

El numen de este mes era el dios del fuego, *Xiuhtecutli.* El día 10 salía toda la juventud á cazar fieras en los bosques, y aves en el lago. El día 16 se apagaba el fuego en el templo y en las casas, y hacían el nuevo delante del ídolo, que estaba adornado para esta solemnidad con plumas y joyas. Los cazadores presentaban á los sacerdotes todo cuanto habían cazado, y de aquello se ofrecía una parte en holocausto á los dioses, la otra se sacrificaba y condimentaba para la nobleza y los sacerdotes. Las mujeres hacían oblaciones de tamales, que se distribuían entre los cazadores. En esta fiesta perforaban las orejas á los niños de uno y otro sexo, para colgarles aretes, y para esta ceremonia convidaban padrinos y madrinas. Muchos autores dicen que lo singular de esta fiesta era que no se hacían sacrificios de víctimas humanas; pero, como veremos después, un Códice habla de sacrificios humanos, aunque Sahagún dice que éstos se hacían cada cuatro años, en el año bisiesto, en el cual mataban muchos esclavos, como imágenes del dios del fuego, y cada uno de ellos con su mujer, que también había de morir. Dice Sahagún con mucha gracia, que á estos esclavos que habían de morir «metíanlos en «una casa donde los guardaban con «gran diligencia. A los hombres «ataban unas sogas por medio del «cuerpo, y *cuando salían á orinar, «los que los guardaban teníanlos «por la soga porque no se huyesen.»* Hablando de la operación de agujerear las orejas á los niños dice el mismo Sahagún: «Este mismo día ahu«geraban las orejas á todos los ni«ños y niñas, que habían nacido en «los tres años pasados, operación «que hacían con un punzón de hue«so, y despues se las ensalmaban «con plumas de papagallo, es decir,